



7

SEMILLAS

PARA MADRUGAR

David Castañeda

7 Semillas para madrugar.

Copyright © 2020 Alonso David Castañeda Vázquez. Todos los derechos reservados.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 9798332532542

A menos que se exprese lo contrario, todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960. Utilizado con permiso.

7 Semillas para madrugar

Por David Castañeda

ÍNDICE

Semilla 1	/	7
Semilla 2	/	17
Semilla 3	/	23
Semilla 4	/	31
Semilla 5	/	43
Semilla 6	/	49
Semilla 7	/	57

Semilla 1

Recoge tu maná por la mañana

Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía. Éxodo 16:21

Madrugar para buscar a Dios es muy importante e indispensable para la vida de todo creyente. Desde el momento en que creemos en Cristo, debemos comenzar a madrugar para tener comunión con Dios en la mañana, día a día. Si este pequeño pero poderoso libro ha llegado a tus manos, no es casualidad. Dios desea escuchar tu voz en la madrugada. Sé que se torna complicado levantarnos antes de la salida del sol, pero es muy importante y necesario para nuestro diario vivir. Por eso, he sido movido a invitarte a que leas en voz alta la siguiente oración para que Dios nos conceda la dicha de madrugar para tener comunión con Él.

Lee en voz alta la siguiente oración: *Padre Santo, en esta hora vengo delante de ti pidiendo que me concedas tu gracia para madrugar cada mañana, pues sé que deseas escuchar mi voz en la madrugada y mi deseo también es tener una comunión más íntima contigo. Concédeme la gracia para levantarme temprano día a día para buscar tu rostro, concédeme ser diligente en nuestra comunión personal. Gracias por tu amor hacia mí y por concederme mi petición. En el nombre de Jesús, amén.*

Verás cómo el día de mañana temprano tendrás la fuerza para levantarte y tener comunión con Dios. La decisión será tuya, pero la gracia para levantarse de mañana ya la ha depositado Dios en ti. Solo hay que levantarse en obediencia y recibir el suministro de bendición que Dios da en la mañana.

Vamos a comenzar a profundizar en un pasaje hermoso de la Palabra de Dios, en el cual

conoceremos la importancia de levantarse a orar antes de salir el sol.

Y lo recogían cada mañana.

En el libro de Éxodo, capítulo 16, observamos cómo cuando el pueblo de Israel se encontraba en el desierto, Dios les alimentó con maná del cielo. Dios suplió la necesidad que ellos tenían, les proveyó del alimento diario y lo hizo de una forma sobrenatural. Cuando Dios te llama para llevarte a un nivel de mayor bendición, Él siempre suplirá nuestras necesidades. En el verso 21 del capítulo mencionado anteriormente, observamos el momento en el cual recogían el maná. Ellos lo recogían cada mañana.

Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía. Éxodo 16:21

Fíjate bien en el porqué se debía recoger el maná cada mañana. Al final del versículo dice: "...y luego que el sol calentaba, se derretía". Es por ello que es tan importante levantarnos de mañana para

recoger el maná, es decir, el alimento espiritual que Dios tiene para nosotros cada día. Pues si no somos diligentes en ello, cuando el sol salga, la provisión que Dios nos entregó al comenzar el día la perderemos para siempre; ya no la podremos recoger en otro momento del día.

El maná es el alimento que Dios le concedió a su pueblo cuando estuvo en el desierto. Tal vez te preguntarás: ¿qué relación tiene el maná con el alimento espiritual actual de los creyentes? El maná también era llamado "pan del cielo".

*Nuestros padres comieron el maná en el desierto,
como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.*

Juan 6:31

Unos versículos más adelante observamos a Jesús realizando una tremenda declaración:

*Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí
viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no
tendrá sed jamás.*

Juan 6:35

También en el evangelio según San Juan, en

todo el capítulo 1, observamos que Jesús es el Verbo de Dios, es decir, la Palabra de Dios.

Entonces, si Jesús es el verdadero pan del cielo y Él mismo es el Verbo de Dios, nos damos cuenta de la gran y total relación entre el maná y el alimento espiritual. Cuando leemos de madrugada la Palabra de Dios, la Biblia, lo que estamos haciendo es ir a recoger el maná, pues el verdadero maná o pan del cielo es Jesucristo y Él es la Palabra de Dios.

Cada mañana Dios nos da su alimento y provisión para nuestra vida; lo hace a través de su Palabra. Por ello debemos levantarnos de madrugada para escudriñar las Escrituras y recibir su Palabra en nuestra vida. Su Palabra es nuestro alimento, así como el cuerpo necesita alimento físico para vivir, nuestro espíritu necesita alimento espiritual para vivir. De lo contrario, viene la flaqueza y posteriormente la pérdida de la vida.

El maná se recogía cada mañana antes de la salida del sol, pues después, cuando el sol salía y calentaba, el maná se derretía. En la mañana hay una provisión especial de Dios para nuestras vidas.

Si no nos levantamos antes de la salida del sol, dicha provisión se derretirá y la perderemos para siempre. Sé que podemos buscar tener comunión con Dios en otra hora del día, no necesariamente en la mañana antes de salir el sol. Es bueno hacerlo, e incluso Dios nos puede bendecir en gran manera, pero sin duda en la mañana existe un suministro especial que Dios da y si no lo recogemos ni lo recibimos, lo perderemos para siempre. Tal vez en la tarde puedas recibir otro suministro de Dios, pero si no madrugamos para recoger la provisión de Dios, aquel suministro dado por Dios en la mañana ya no lo podremos recibir. Te animo a levantarte de mañana día a día para recibir la provisión dada por Dios cada madrugada.

Después del rocío viene el maná.

Los versos 13 y 14 de Éxodo, capítulo 16, nos muestran cómo primero descendía el rocío en la mañana y cuando cesaba de descender entonces ahí estaba el maná.

Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

Éxodo 16:13 y 14

Antes de continuar, me gustaría explicar el significado del rocío. El rocío es como brisa o pequeñas gotas de agua que se forman por la disminución brusca de la temperatura. En el desierto, durante el día la temperatura es sumamente alta y de noche sumamente baja.

La enseñanza en estos dos versículos es la siguiente: el rocío cae sobre la tierra y esto le da frescura. En la mañana encontrabas la tierra fresca, sin importar que fuera el desierto, en la mañana estaba fresco y después de caer el rocío que provocaba que la tierra estuviera fresca, ahí estaba el maná. Ahora recordemos que nuestro cuerpo fue formado del polvo de la tierra. En nuestra vida diaria, en el transcurso de cada día, a veces las cosas se ponen calientes, duras, hay distracciones,

molestias, alegrías y un sinfín de situaciones las cuales producen que al final del día nuestro anhelo sea descansar. Pero en la mañana siguiente, al amanecer, estamos frescos. En la mañana es cuando la tierra está fresca, y cuando la tierra está fresca entonces ahí está el maná. Es por ello que debemos levantarnos de madrugada, cuando estamos frescos, para así recibir el suministro de Dios para nuestras vidas. Es el mejor momento para recibir dicho suministro.

Ilustración: Un día antes de comenzar una casa de avivamiento, así es como llamamos a las reuniones juveniles en casas de nuestra iglesia local, platicando con un gran amigo y hermano, me comentaba que estuvo trabajando en un lugar de México donde hacía mucho sol y calor. El trabajo que estaban realizando era en las azoteas. En eso, la anfitriona de la casa, una ministro de alabanza poderosa, seguro estoy que fue movida por Dios para preguntarle lo siguiente: ¿por qué no trabajaban de noche? A lo que él respondió: por seguridad, pues había hoyos y partes sensibles que en la noche no podrías ver e identificar y podrías caer en ellos y pasaría un accidente. Pero

comentaba que hubo ocasiones en las cuales sí trabajaron de madrugada, pues era el mejor momento para hacerlo a causa de las altas temperaturas durante el día en aquel lugar. Así, madrugar es el mejor momento para recibir el suministro dado por Dios antes de la salida del sol. Y no solo es el mejor momento, sino el único momento en el cual podemos recoger dicho suministro, pues al salir el sol, este se derretirá.

Te animo a madrugar diariamente buscando el suministro que Dios tiene para tu vida cada día. Levántate de mañana y recógelo, no lo dejes pasar.

Semilla 2

Madrugada y renuncia al goce del mundo

Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba. Génesis 21:14

En esta parte de la Escritura, Abraham tenía dos hijos: Ismael e Isaac. Observemos brevemente las circunstancias en que nacieron, pues aunque ambos eran hijos, uno fue resultado del pecado y el otro de la fe.

Ismael

Fue el primer hijo de Abram, nacido de Agar, la sierva de Sarai. Este acto fue un intento de ayudarlo a Dios a cumplir su promesa, ya que Sarai era estéril. Así, Ismael nació de la fuerza humana, de las obras de los hombres, representando el resultado del pecado. Aunque Dios cuidó y protegió a Ismael, es evidente que su nacimiento fue consecuencia de un acto realizado fuera de la voluntad de Dios.

*Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.
Génesis 16:1 y 2*

Isaac

El segundo hijo de Abram, nacido de Sara, llegó cuando ambos eran de edad muy avanzada y Sara era estéril. Dios visitó a Sara y les dio un hijo, Isaac, el hijo de la promesa, resultado de un acto de fe. Este es el diseño de Dios para cumplir sus promesas: actuar por la fe. La obra de Dios se realiza sin la ayuda humana, para que toda la gloria sea de Él. Así, Isaac es el fruto de creerle a Dios, mientras que Ismael es el fruto de intentar ayudarlo a Dios.

Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. Génesis 21:3

Ismael se burlaba de Isaac

Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. Génesis 21:9

El fruto del pecado siempre se burlará del fruto de la fe. Aunque personas cristianas asistan a una congregación, pueden tener pecados en su vida que parecen dar fruto, pero no es más que un Ismael. Cuando comenzamos a vivir en Cristo y actuar por fe, el fruto del pecado se burlará del fruto de la fe. Era un problema tener a los dos hijos bajo el mismo techo, pues la herencia de Dios era para Isaac. Sarai entendió esto y le pidió a Abraham que echara a Ismael de la casa.

*Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.
Génesis 21:10*

No podemos tener dos frutos dentro de nuestra vida, el fruto del pecado y el fruto de la fe.

El pecado se burlará del gozo que se siente al alabar y adorar a Dios. Este conflicto interno es terrible. No podemos agradar a Dios y mantener un pecado. Si no echamos fuera al fruto del pecado, este buscará quitarte la herencia que te corresponde en Cristo. La herencia de Dios incluye bendiciones espirituales, financieras, ministerio, restauración familiar y más. El pecado te impedirá recibir estas bendiciones. Debes echar fuera de tu vida al fruto del pecado, renunciar al pecado, para comenzar a recibir y disfrutar tu herencia en Dios.

Levántate muy de mañana

Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

Génesis 21:14

Imagínate lo difícil que fue para Abraham echar a su hijo mayor. Sin embargo, era necesario para que Isaac pudiera recibir su herencia

completa. Ismael era hijo de Agar, una egipcia, y Egipto en la Biblia simboliza el goce del mundo. Debemos renunciar al gozo del mundo y recibir nuestra herencia en Dios, que es eterna.

Hay pecados que mantenemos y que se burlan del hijo de la promesa, causando problemas internos y externos. Hoy te anuncio: levántate de mañana y despide al pecado de tu vida, renuncia al goce del mundo. Abraham se levantó de mañana y despidió a Agar y a Ismael. Es de mañana cuando Dios te da victorias que no has conseguido en otro momento del día. Levántate muy de mañana, lleno de fe, en obediencia, y echa fuera el pecado que te impide recibir tu herencia en Cristo.

No puedes disfrutar el goce del mundo y la herencia en Cristo simultáneamente. Renuncia al disfrute de este mundo para comenzar a recibir tu herencia en Cristo Jesús. Levántate de mañana y echa fuera todo lo que te impide recibir tu herencia en Dios.

Semilla 3

Levántate de mañana y sube al monte

Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra. Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Éxodo 34:4 y 5

Moisés se levantó de mañana y subió al monte Sinaí en obediencia a Dios y en busca de sus Palabras. Es muy interesante que Moisés haya subido al monte, pues los montes son tipos de reinos, y este monte en especial es el monte de Dios. Moisés subió al reino de Dios. El reino de Dios está sobre todo reino; el reino de Dios es sublime. Dios también es conocido como Elyon, que significa: El más alto de todo. Si el Rey es el más alto, su reino también lo es. Es por eso que

Moisés tiene que subir. Para nosotros entrar al reino, debemos subir; es tiempo de subir, es tiempo de buscar a Dios con todo nuestro corazón. Levantémonos de mañana a buscar el rostro de Dios.

Primero hay que prepararse

Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

Éxodo 34:4

Un día antes de subir al monte, Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras. Las primeras tablas ya no existen, pues Moisés las había destruido. La primera vez que bajó del monte, después de haber estado ahí 40 días, encontró al pueblo en idolatría, se molestó en demasía y quebró las piedras en las cuales Dios había escrito los mandamientos para su pueblo. Dichas piedras Dios se las dio a Moisés. Después de que Moisés rompió las primeras piedras, Dios le

dice que suba al monte y le dará una vez más sus mandamientos. Pero ahora Dios no le dará las piedras hechas, sino que él tendrá que alisarlas y subirlas al monte para que Dios escriba en ellas sus mandamientos. Este es el antecedente de forma general de este versículo que estamos meditando.

Moisés, antes de subir al monte, alisó las piedras, es decir, las preparó para que Dios escribiera en ellas su ley. Dice la Escritura que ahora en el nuevo pacto Dios ya no escribe su ley en tablas de piedra, sino que la da en nuestra mente y la escribe en nuestro corazón.

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Jeremías 31:33

Hoy en día, Dios da su ley en nuestra mente y la escribe en nuestro corazón, y todo lo visto en este capítulo hasta este momento es para llegar a la siguiente enseñanza: Preparemos nuestra mente y

nuestro corazón para ir de mañana a buscar el rostro de Dios, pues ahí Él dará su ley en nuestra mente y la escribirá en nuestro corazón. Respecto a esto puede surgir la siguiente pregunta: ¿Cuál es la diferencia de que la ley esté en tablas de piedra o esté en nuestra mente y en nuestro corazón?

Cuando la ley está en tablas de piedra, está escrita en algo externo a nosotros. Para cumplirla, tenemos que esforzarnos mucho, y aun así no ha existido nadie que la haya cumplido en totalidad. Solo hay uno que sí la cumplió perfecta y totalmente; me estoy refiriendo a Jesús nuestro Señor.

Hay una gran diferencia cuando la ley está en nuestra mente y en nuestro corazón, pues ahora ya no están externas a nosotros, sino dentro de nosotros. Cuando esto sucede, ya no hay esfuerzo por cumplir la ley, y ahora es totalmente posible vivirla y experimentarla, pues forman parte de nosotros y se convierten en nuestro estilo de vida. Ahora nuestra tendencia al pensar y al actuar será la ley de Dios, pues está en nuestro interior. No será un trabajo llevarla a cabo, sino más bien será

un actuar natural y normal en nuestra vida; incluso hasta será un deleite para nosotros vivir en la ley de Dios.

Es por ello que es importantísimo subir al monte, pues ahí Dios pondrá su ley en nuestra mente y la escribirá en nuestro corazón. Pero recordemos que antes de subir es necesario prepararlas; prepara tu mente y tu corazón con anterioridad, determínate a levantarte de mañana para buscar a Dios dispuesto a recibir toda su Palabra. A veces será Palabra blanda y alegre, otras veces Palabra dura, pero sigue siendo Palabra de Dios. Prepara tu corazón para recibir toda la Palabra de Dios de mañana; seguro Dios te hablará. Su Palabra será tu estilo diario de vida; tu tendencia al pensar y actuar será su Palabra. Sabrás que vivir en los mandamientos de Dios es vivir una vida dichosa.

Debemos buscar a Dios de mañana dispuestos a que Dios nos dé su Palabra, es decir, nos ponga su ley en nuestra mente y la escriba en nuestro corazón. Busquemos a Dios con el fin de ser formados por Él. Esto es algo gloriosísimo.

Jehová descende en la nube

*Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él,
proclamando el nombre de Jehová.*

Éxodo 34:5

Cuando Moisés subió de mañana al monte con las piedras listas para recibir en ellas la ley de Dios, Jehová descendió en la nube y estuvo allí con él.

Qué tremendo, pues en la Escritura observamos cómo la Gloria de Dios viene en la nube; de hecho, en la Biblia se le menciona como: la nube de la Gloria de Dios. Yo te anuncio que cuando buscamos a Dios de mañana para que Él nos dé su Palabra en nuestra mente y la escriba en nuestro corazón, la nube de su Gloria descenderá. No volverás a ser el mismo; Dios mismo te enseñará su Palabra. Él te revelará su corazón; Él estará allí contigo.

Cada vez que nosotros tenemos un contacto con la Gloria de Dios somos transformados poderosamente. Lo que nosotros somos va

desapareciendo y la imagen de la Gloria del Señor se va formando en nosotros.

*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.
2 Corintios 3:18*

Mi pastora, Karime Villazón, nos ha enseñado que no hay nadie que tenga un contacto con la Gloria de Dios y siga siendo el mismo. Qué gloriosa verdad, anhelemos ser transformados por su Gloria día a día.

Busquemos a Dios día a día de mañana. Él nos dará su Palabra, descenderá con su Gloria y no seremos los mismos, seremos más a su imagen. Qué poderosa Palabra es esta; es la forma de ser cambiados, de ser a su imagen, no por esfuerzos humanos sino solo por estar en su Gloria. ¡Aleluya!

Semilla 4

Busca a Dios hasta que te bendiga

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

Juan 20:1

Notemos cómo María Magdalena fue el primer día de la semana a buscar a nuestro Señor Jesucristo. Ella le dio a nuestro Señor el primer día de la semana, es decir, ella le dio las primicias de su semana a nuestro Señor Jesús. María Magdalena no solo buscó a nuestro Señor Jesucristo el primer día de la semana, sino que también lo buscó en las primeras horas del primer día de la semana, pues dice la Escritura que fue de mañana siendo aún oscuro. Ella entregó sus primicias del día buscando a Dios.

¿Por qué son tan importantes las primicias?

Cuando nosotros honramos a Dios con nuestras primicias, Él bendice nuestra vida.

Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; Y serán llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebotarán de mosto.

Proverbios 3:9-10

Si nosotros damos las primicias de todo a Dios, el resto será bendecido.

Demos las primicias de nuestro día a Dios y todo el día será lleno con abundancia y rebosaremos de alegría.

Persistamos en la búsqueda de Dios

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

Juan 20:1

Es interesante notar cómo María Magdalena fue de mañana buscando a Jesús, pero aun así no encontró a nuestro Señor allí. En los siguientes versículos observamos cómo ella, al no encontrar a Jesús en el sepulcro, salió corriendo a contárselo a los discípulos. Al instante, dos de ellos corrieron al sepulcro a buscarlo y, cuando llegaron, corroboraron la noticia de María: Cristo no estaba allí. En ese momento, ellos se devolvieron a los suyos.

Y volvieron los discípulos a los suyos.

Juan 20:10

¿Te ha sucedido algo similar? ¿Has buscado a Dios y no lo has encontrado? ¿Sientes como si estuviera ausente sin escucharte? ¿Has madrugado y no le has sentido ni escuchado su Palabra en tu vida?

Creo que todos hemos pasado por alguna experiencia similar; sin embargo, tenemos dos alternativas de cómo actuar al respecto. La primera es actuar como actuaron los discípulos de Jesús, es decir, volver a los suyos, volver a lo que hacían antes y con quienes estaban antes de comenzar a

buscar a Dios. La segunda alternativa es actuar como María. Ella no se devolvió a su hogar ni con los suyos, sino que se quedó allí llorando fuera del sepulcro, y sucedió algo tremendo. Veamos el relato bíblico.

Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Juan 20: 11-14

Qué tremendo pasaje bíblico. Vamos a profundizar un poquito más en cada verso para obtener mayor alimento y beneficio espiritual de la Palabra de Dios.

Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro. Juan 20:11

María no se devolvió a su hogar, sino que se quedó afuera del sepulcro. Aunque no encontró a su Señor allí, no se volvió atrás. Permaneció con lágrimas, anhelando a su Señor. En ese quebrantamiento en el cual lloraba por la Presencia de su Señor, ella, lejos de irse de pie a sus actividades diarias, se humilló. Dice el verso que se inclinó, lo cual es un tipo de humillarse. Se humilló en su búsqueda del Señor. Ella aún no perdía la esperanza; volvió a mirar dentro del sepulcro a pesar de haberlo visto vacío y de recibir testimonio de Pedro y Juan que efectivamente Jesús no estaba allí. Debes saber que la oración te llena de fe y de esperanza. Cuando venga la desilusión a tu vida, haz oración. Cuando venga el momento difícil, la crisis, y aun la depresión venga a visitarte, haz oración. No importa que tus sentidos físicos te informen que no es posible y, aunado a eso, que alguien más te dé un diagnóstico diciendo que es imposible. Haz oración, pues ella te producirá la fe que necesitas para volver a intentarlo y mirar dentro del sepulcro para ver manifiesto a Cristo. Vuélvelo a intentar.

y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Juan 20:12

Qué tremenda Palabra, a mí me impacta. Cuando perseveramos en la búsqueda de Dios y nos humillamos para encontrarle, el mundo espiritual se nos abre. A María se le abrió el mundo espiritual y vio dos ángeles. El reino de Dios es espiritual y es real; podremos entrar en él cuando busquemos a Jesús de la forma en que lo buscó María: con perseverancia y con humildad.

Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Juan 20:13

El siguiente fundamento es crucial en nuestra búsqueda de Dios. Abramos nuestro corazón; mi deseo es que haya una renovación en nuestra mente.

¿María se levantó de mañana a buscar a Jesús como su proveedor? ¿Lo buscó para pedirle algo? ¿Estaba llorando porque no encontró a Dios para

que le diera respuesta a sus preguntas y solución a sus problemas? María buscó a Jesús como su Señor; le buscó para honrarlo.

De esta forma debemos buscar a Jesús, como nuestro Señor. Debemos ir a Él buscando su Palabra para obedecerla. Que nuestro deseo sea honrarlo, buscar su consejo, su justicia, anhelar andar en sus pisadas y andar en el único camino, buscar vivir como Él desea que vivamos, y cada momento ser más semejantes a Él.

Debes saber que el cielo te cuestionará el motivo por el que buscas al Rey de reyes. Los ángeles le preguntaron a María: ¿por qué lloras? Y ella respondió: porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto. Muchos creen ser libres y felices al no tener autoridad; ella lloraba porque no la encontraba. Si no tenemos una autoridad sobre nosotros, no podremos vivir el reino de Dios. Tu fe será probada para conocer tu corazón. Cuando tu corazón es correcto, entonces tendrás un encuentro con Cristo resucitado como lo tuvo María en el siguiente versículo. Verás la manifestación de la resurrección de Cristo.

¡Aleluya! Qué tremendo e importante es buscar a Dios, persistir en su búsqueda y hacerlo con el corazón correcto, un corazón que solo quiere obedecer, agradecer y honrar a su Señor.

Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

Juan 20:14

Es muy fácil hacer a Jesús nuestro Señor cuando creemos que está muerto. Un muerto, aunque sea nuestro Señor, no puede darnos órdenes. Recordemos que María se había inclinado a mirar dentro del sepulcro; el sepulcro es el lugar donde están los muertos. Pero al declarar que ella busca a Jesús como su Señor, dice la Escritura que ella: se volvió. Qué tremendo, ella dejó de buscar adentro del sepulcro para ahora buscar fuera del sepulcro, pues se volvió. Ahora comenzó a buscar donde están los vivos, y lo que sigue es tremendo: "...y vio a Jesús que estaba allí..." .

Aplicación

Hay personas que en una etapa de su vida estuvieron buscando a Dios. Se levantaron de mañana, oraron, leyeron la Biblia, pero sintieron como si no lo hubieran encontrado. Personas han ido a Dios pidiendo sanidad, provisión, protección, respuesta entre muchas cosas, y pareciera que no obtuvieron respuesta de Dios. Buscaron a Dios y fue como si no le hubieran encontrado. Al no encontrarlo, actuaron como los discípulos: se devolvieron a los suyos, a sus casas, a hacer lo que hacían antes de acercarse a Dios, y volvieron a su comodidad. Pero hay otras personas que actúan como María: ella no se devolvió a los suyos ni se fue a realizar sus labores diarias, sino que se quedó afuera del sepulcro buscando a su Señor con ruegos y lágrimas, pues ella sabía que es preferible ser muertos y cortados de esta tierra que seguir viviendo nuestra vida sin Cristo. Yo te animo a que busques a Dios en la mañana. Tal vez una mañana Él no te habló y fue como si no hubiera estado allí, pero no desanimas. Sigue buscándole con ruegos y lágrimas, pues a la gente que le busca

de esta manera se le abre el reino de los cielos, a María inmediatamente se le abrió lo sobrenatural y vio a dos ángeles, no solo los vio sino que habló con ellos, ella entró al reino de Dios. Por si fuera poco no solo entró al reino sino también vio a Jesús resucitado. Yo profetizo sobre las vidas de todos aquellos que son insistentes en la búsqueda hasta encontrar a Dios que van a entrar en nuevas dimensiones del reino de los cielos, verán a Cristo cara a cara, no conocerán a Cristo como muerto sino le conocerán resucitado, verán al Cristo que sana la enfermedad y bendice el ministerio, declaro que tu ministerio crecerá y fructificará, tu empresa fructificará, tu familia será salva pues te encontrarás con el Cristo resucitado, conocerás el poder de la resurrección pero sigue buscando, busca, busca y vuelve a buscar, y si no le encuentras, sigue buscando con ruegos y lágrimas. Quizá alguien se está preguntando: ¿Hasta cuándo tengo que buscar a Dios? **HASTA QUE LO ENCUENTRES.**

Cuando Jacob estaba luchando con Dios, Jacob le dijo: no te suelto hasta que me bendigas. Y Dios le bendijo.

Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

Génesis 32:26

Dice la Biblia: buscad y hallaréis.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Mateo 7:7

Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar. Jeremías 29:12-14

El que busca, halla.

Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Mateo 7:8

Busca a Dios hasta que lo halles.

Hoy bendigo tu vida con todo mi corazón.
Dios nos dé la dicha de seguirle buscando de
mañana pues sé que si le buscamos le vamos a
encontrar.

Semilla 5

Yo soy de mi amado

Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento. Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas. Levantémonos de mañana a las viñas; Veamos si brotan las vides, si están en cierne, si han florecido los granados; Allí te daré mis amores.

Cantares 7:10-12

Di en voz alta lo siguiente: yo soy de mi amado y conmigo tiene su contentamiento.

Antes de avanzar quiero dar una pequeña nota base para esta semilla: Cristo es el amado y la amada es la Iglesia.

Una cosa es ser nosotros de Dios y otra es que Dios sea nuestro. Cuando nosotros somos de nuestro amado, Él tiene su contentamiento en

nosotros. Cuando Dios es nuestro, nosotros tenemos nuestro contentamiento en Él. Dios es nuestro, pero cuando vivimos solamente con la mentalidad de que Él es nuestro, entonces Él nos debe de dar contentamiento a nosotros. Es decir, estamos esperando que Dios nos bendiga, esperamos sentir bonito cuando nos acercamos a Dios, esperamos llorar, esperamos recibir una bendición, esperamos sentir escalofríos, que los pelitos se nos pongan de punta, sentir la Presencia de Dios, sentir su abrazo, recibir una palabra profética, esperamos que Dios nos ponga contentos, es decir, estamos buscando que Dios nos dé nuestro contentamiento. Esto es bueno, pero la Sulamita mientras más enamorada estaba de Salomón se enfocaba menos en ella y se enfocaba más en su amado. Cuando solo buscamos las bendiciones y tener contentamiento en Dios estamos muy enfocados en nosotros mismos, aún nos amamos más a nosotros de lo que amamos al Señor. El yo está muy fuerte. Debemos de crecer, debemos de madurar para enamorarnos más de Dios y poder decir yo soy de mi amado y en mí Él tiene su contentamiento, yo lo hago feliz, yo lo

pongo contento a Él. De esta forma ya no buscaremos que Él nos ponga contentos a nosotros sino nosotros buscaremos que esté contento. Éste debe de ser nuestro deseo, decirle a Dios: yo quiero tenerte contento, que tú seas feliz, yo te voy a alegrar, me voy a levantar de mañana, te voy a buscar, me voy a consagrar a ti, le voy a compartir a los demás de ti, voy a leer y a vivir tu Palabra, voy a buscar que tú estés contento. Viviré en fe pues sin fe es imposible agradar a Dios, yo quiero que tú estés contento. Todo esto lo podemos resumir en una sola palabra: consagración. Debemos de consagrarnos a Dios.

Ven, oh amado mío, salgamos al campo

Salgamos al campo, el campo es tipo del mundo, es decir la Sulamita está diciendo salgamos al campo a donde están las almas perdidas, vamos tú y yo, juntos y unidos a compartir tu Palabra, a predicar el sagrado evangelio, vamos a hacer tu obra Dios. Vamos a hablar de ti, de tu salvación, así se rendirán a ti. Esto nos habla de evangelismo, hay que predicarle a los demás de Cristo, no ir solos

sino vamos junto con nuestro amado. Haz feliz a Dios, cuando a ti te importa lo que a Dios le importa, le estás mostrando tu amor a Dios.

¿Qué tiene que ver todo esto con el levantarse de mañana? En el verso doce tenemos la respuesta.

Levantémonos de mañana a las viñas

Esto nos habla de consagración, de diligencia, las viñas nos hablan del lugar donde están los santos, la iglesia de Jesucristo, la Sulamita está diciendo levantémonos de mañana para hacer tu obra, debemos de ser diligentes y agradar a Dios.

Levantémonos de mañana... .. Allí te daré mis amores

Los creyentes invierten muchas horas en pedir a Dios bendición, horas buscando que Dios les haga sentir bonito, en otras palabras buscan que Dios les dé contentamiento, invierten horas

enfocados en ellos mismos, en el yo, es tiempo de que comencemos a levantarnos de mañana y subamos a otro nivel, crezcamos, maduremos y busquemos a Dios de mañana no solamente para recibir el maná sino para allí darle nuestros amores a Dios, ahí debemos de consagrarnos a Él, cantarle, adorarle, orarle, exaltarle y entregarle nuestra vida para que Él esté contento pues nosotros somos de Él y Él en nosotros tiene su contentamiento, tengamos contento a nuestro amado, su deseo esté sobre nosotros, su deseo seamos nosotros, entreguémonos a Él, renunciemos al mundo, al yo, al pecado, al sentir bonito, a nuestros sueños, planes, a solo buscar que nos bendiga, ahora levantémonos a entregarle nuestros amores a Dios. ¿Cuándo hace esto la Sulamita? Ella dice: levantémonos de mañana y allí te daré mis amores, allí me entregaré a ti, me uniré contigo, me haré uno contigo y seremos uno para siempre.

Profetizo que esta palabra poderosa es sobre ti, sobre mí y sobre todos aquellos que la lean: Nos levantamos de mañana y le entregamos nuestros

amores a Dios, nos consagramos a Él. En el nombre de Jesús.

Semilla 6

De mañana oirás mi voz

Estaremos meditando en el Salmo 5. En esta ocasión no profundizaremos versículo por versículo, pues el material es muy abundante y la revelación muy profunda. Si te gustaría estudiar el Salmo 5 con mayor detenimiento, te recomiendo leer mi libro llamado "Victoria en el amanecer". Es un estudio versículo por versículo del Salmo 5 que bendecirá tu vida. En el presente escrito solo daré un panorama muy general pero lleno de vida. Te invito a que estudies a mayor profundidad este Salmo en tu hogar y recibas toda la bendición que hay en esta porción de la Escritura tan poderosa.

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

Muchas veces hacemos a un lado los títulos. Los encontramos en algunas partes de la Escritura, especialmente en los Salmos, y se llega a pensar que no tienen importancia. Sin embargo, no los podemos desechar.

Los títulos también son parte de la revelación divina.

En un documento, proyecto o tarea, ¿acaso no es el título lo primero en leerse? El título te dice mucho del contenido del documento. Los títulos en la Escritura no son diferentes; Dios también nos muestra muchas cosas a través de los títulos. Cada parte de la Escritura está inspirada por el Espíritu Santo; es por ello que tienen una gran importancia en el estudio de la Palabra de Dios. No los podemos hacer a un lado, debemos poner especial estudio y atención a los títulos. Si encontramos una palabra que no entendemos, vayamos al diccionario y concordancia o a donde encuentres el significado, pero no permitas que se te pase la

impartición que Dios tiene en su Palabra para ti y para muchos más. Seamos diligentes y hambrientos por recibir más pan y vida de Dios.

El título del Salmo 5 comienza diciendo: "Al músico principal; sobre Nehilot". Nehilot se refiere a los instrumentos de viento, un ejemplo en nuestros tiempos es la flauta. La Biblia dice que aquellos nacidos del Espíritu son como el viento. Ustedes que son estudiosos de la Biblia saben que el viento es tipo del Espíritu Santo.

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Juan 3:8

En Hechos también vemos que vino de repente como un viento recio que llenó la casa donde estaban reunidos y se les repartieron lenguas como de fuego. Qué importante y poderoso es el viento.

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron

*lenguas repartidas, como de fuego, asentándose
sobre cada uno de ellos.*

Hechos 2:2-3

¿Por qué es importante y poderoso el viento?

El viento es el único elemento existente que no necesita ni depende de algo terrenal para existir y operar. Cuando mencionamos que los hijos nacidos del Espíritu son como el viento, nos referimos a que no están atados ni dependen de lo terrenal para actuar y seguir viviendo. Su único deleite está en Dios; ellos son uno con Dios.

El rey David está diciendo: "Al músico principal sobre Nehilot", es decir, al músico principal sobre instrumentos que producen sonidos musicales de adoración, manifestados por un elemento que no depende de nada terrenal. ¡Qué tremenda adoración a Dios! Todo esto es profético. Este Salmo debería ser acompañado por este tipo de instrumentos, pues de eso trata el Salmo. David no quiere depender de lo terrenal, sino que quiere vivir agradando a Dios.

En los primeros tres versículos observamos cómo David pide a Dios que escuche sus palabras, es decir, sus oraciones. Pero nos enfocaremos en el versículo número tres.

Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.
Salmos 5:3

La idea de lo que David está diciendo es la siguiente: "De mañana en mañana me presentaré delante de ti y esperaré."

En los versos del 4 al 6 nos dice por qué se va a levantar de mañana:

Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.
Salmos 5:4-6

¡Qué tremenda verdad! Ahora entendemos por qué David se quiere levantar de mañana: él está

reconociendo que tiene inclinaciones pecaminosas y carnales. Él las reconoce y por eso se levanta de mañana para pedir la ayuda de Dios y esperar que Dios le libre de todas esas cosas en ese día, pues Dios destruirá al que habla mentira y abomina al engañador. David dice a Dios: "Yo no quiero ser destruido ni aborrecido por ti, sino quiero que tú estés conmigo." David se levantaba de mañana diciendo: "Dios, ayúdame a vivir en tu santidad. Me levanto de mañana a pedir tu misericordia y así no vivir esos pecados horrendos."

*Mas yo por la abundancia de tu misericordia
entraré en tu casa; adoraré hacia tu santo templo
en tu temor. Salmos 5:7*

Notemos que dice: "...por la abundancia de tu misericordia...". No es porque él lo mereciera, sino porque Dios tenía misericordia para con él para que entrara en la casa de Dios.

*Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; como
con un escudo lo rodearás de tu favor.
Salmos 5:12*

David se levanta de mañana para que Dios le permita y ayude a vivir como justo, pues Jehová bendice al justo y lo rodea como con un escudo con su favor. Levantémonos de mañana para vivir como nacidos del Espíritu, sin depender y sin estar atados a esta tierra, para vivir como justos conforme a la justicia que es del cielo. Dios nos bendecirá y nos rodeará con su favor.

Semilla 7

Nuestro mayor ejemplo

En el transcurso de este libro hemos visto grandes ejemplos de siervos de Dios, todos ellos se levantaban de mañana. Yo profetizo sobre tu vida, a ti que has estado madrugando y a ti que vas a comenzar a levantarte de mañana, que Dios te va a usar poderosamente, en el nombre de Jesús.

A continuación, estaremos meditando en el mayor ejemplo de todos, nuestro modelo a seguir, nuestra meta de vida. Me refiero a Cristo Jesús, nuestro Señor.

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Marcos 1:35

Qué hermoso ejemplo les dio Jesús a sus discípulos, qué precioso espíritu Jesús les transfirió a sus discípulos. Esto es glorioso.

Vamos a ver el contexto para recibir una mayor impartición para nuestras vidas.

Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades y a los endemoniados; y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían. Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

Marcos 1:32-35

Los que predicán y ministran saben el desgaste que el cuerpo sufre al predicar y ministrar. Jesús, en una noche, estuvo ministrando a toda la ciudad; seguramente terminó muy agotado. Sin embargo, al siguiente día se levantó muy de mañana, siendo aún oscuro, a orar. No importa cuán cansado estés en la mañana, levántate aún de madrugada, siendo aún oscuro. Levántate para orar y buscar a Dios. Muchas veces viene la tentación de decir: "Estoy cansado como consecuencia del trabajo que hice para tu reino,

Dios, permíteme descansar,” o tomamos por sentado que Dios nos permitirá descansar. La verdad es que Dios puede permitirlo, pero no podemos quedarnos estancados en un nivel; debemos crecer e ir a nuevos niveles. Vayamos a la estatura del varón perfecto. Seamos más como Jesús; a pesar del cansancio, levantémonos de mañana para buscar a Dios.

...salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba

Las oraciones en reuniones, las oraciones públicas, son buenas y poderosas, pero debes buscar también estar en un lugar solo, donde únicamente tú y Dios estén. Allí podrás tener intimidad y comunión con Cristo.

Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Mateo 6:6

Sigamos más adelante con la lectura de Marcos, capítulo 1:

Y le buscó Simón, y los que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.
Marcos 1:36-38

Muchos tal vez hubieran dicho: "Aquí se convirtió toda la ciudad, vamos a hacer una iglesia enorme, hacemos nuestros cultos y vamos a adorar a Dios." Sin embargo, Jesús no dijo eso pues Él se levantó de mañana. Cuando nos levantamos de mañana y tenemos comunión con nuestro Padre, recibimos identidad de quién somos en Cristo Jesús. Cuando recibes tu identidad en Cristo, no te atreverás a realizar algo en contra del diseño por el cual fuiste creado y enviado a esta tierra. Cuando nos levantamos de mañana, nuestra identidad se va formando y Dios nos muestra cuál es el camino que debemos seguir en el transcurso de nuestro día; nos muestra su propósito para con nosotros. Qué

importante es levantarse de mañana para así cumplir nuestro propósito en Dios.

...Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido

Cuando buscamos a Dios de mañana, Él nos muestra el propósito para ese día, nos da la guía a seguir durante el día. Levantémonos de mañana para recibir la agenda divina. El Espíritu Santo es quien debe hacer nuestra agenda. La agenda divina se recibe de mañana, antes de que comience el día.

*Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.
Marcos 1:39*

Predicaba en toda Galilea, no solo en una parte o con ciertas personas, sino en toda Galilea. Él no hacía acepción de personas; tenía el carácter del Padre. Dice la Escritura que predicaba en las sinagogas y echaba fuera los demonios. Jesús fue a ministrar, predicar y liberar. Él hacía todo esto en

el poder sobrenatural de Dios. Pero recordemos qué fue lo que hizo antes de comenzar ese día tan glorioso y lleno de unción: se levantó de mañana a orar y buscar a Dios. Cuando te levantes de mañana, Dios te usará con poder y con gloria. En la mañana recibes poder, recibes unción; levántate de mañana y recíbelo. Si Jesús, siendo el Hijo por naturaleza de Dios, se levantaba de mañana, ¿tú y yo quiénes somos para no hacerlo? Necesitamos levantarnos de mañana para recibir su poder y su gloria. ¡Aleluya!

Yo te bendigo, que la gracia de madrugar sea sobre tu vida. Te invito a compartir estas semillas; sé un canal de bendición para alguien más. Dios cumplirá su propósito en ti.